

“CULTURA E HISTORIA DE NUESTROS ANTEPASADOS MUISCAS.”

Algo de historia

ORGANIZACIÓN SOCIAL

- 1- ZIPA: Monarca absoluto. 2- JEQUES: Estrato religioso. 3- GUERREROS: Los defensores de Bacatá.
- 4- TRIBUTARIOS: Mercaderes, artesanos, orfebres, tejedores, alfareros, campesinos, etc...
- 5- ESCLAVOS: Procedentes de los botines de guerra.

ASPECTOS CULTURALES AÑO 1000 A. C. :

-Se establecen los primeros grupos. -Mitología en torno a deidades creadoras y protectoras. - Toda su cultura gira en torno al agua. - Desarrollo agrícola y comercial. -Construcciones frágiles. - Carecían de escritura. -Estructura jurídica definida “Código Nemequene” -Tisquesusa enfrentó los ejércitos españoles. - Bacatá: el valle de los alcázares, actual Bogotá.

UTILIZACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES

- SAGRADAS FUENTES DE AGUA: ríos, quebradas, lagos y humedales.
 - PRESERVACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE: plantaban árboles para el control de las inundaciones y mantenimiento de los caudales.
 - FLORA: alisos, arbolocos, borracheros blancos y arrayanes.
 - FAUNA: venado, curí, conejo,
 - comadreja, caracoles, peces y aves

FUNDACIÓN DE SANTAFE DE BOGOTÁ

La ciudad de Santafé fue fundada el 6 de agosto de 1538 cerca al lugar de recreo del Zipa, un sitio muy agradable llamado por los muiscas Teusaquillo.

Para el trazado de la ciudad se usó la tradicional cuadra española de cien varas de lado La Contaminación de las Quebradas

- El sistema domiciliario de desagüe en Santafé era tan primitivo como el de suministro de agua potable.
- Las aguas y las basuras que se acumulaban en las épocas de verano daban a la ciudad un aspecto repugnante.
- Los ríos y sus caudales transportaban los desechos a lagunas y humedales, y por último al río Bogotá.

Los Muisca y los cerros

En la Sabana de Bogotá dominaba el cacique Bacatá, que vivía en lo que hoy es Funza. La mayoría de la población indígena habitaba la zona suroccidental de la Sabana (Soacha, Bosa y Fontibón), dado que el resto del territorio era húmedo y pantanoso en exceso.

En el piedemonte de los Cerros Orientales no había, al parecer, asentamientos de importancia. El papel que los cerros y las montañas jugaban en la religión, mitos y ceremonias de esta cultura, da una idea de su importancia. Los indígenas ocupaban para sus viviendas y labranzas, las zonas planas de la Sabana. Los cerros rara vez eran ocupados, por considerarse lugares sagrados donde se ubicaban los santuarios más importantes y los lugares ceremoniales, como se encuentran en muchas otras culturas. Las lagunas eran los más importantes santuarios para los Muisca.

Tenían multitud de ídolos a los que rendían culto, pero su devoción por los ríos, arroyos, lagunas y las montañas donde se encontraban era especial. Sus peregrinaciones, ofrendas y sacrificios se realizaban en las lagunas de Siecha, Ubaque, Teusacá, Guasca y Guatavita. La presencia del agua en algunos sucesos y ceremonias de la vida muisca encuentra especial expresión en el nacimiento, la pubertad de la mujer, la ceremonia de correr la tierra, la consagración de los jeques, la muerte del cacique y en ciertas historias o leyendas como las de la cacica de Guatavita, Bachué y Bochica. La ceremonia de correr la tierra era una fiesta de 20 o más días en honor del agua, en la cual se recorrían diferentes santuarios localizados en las lagunas sagradas y en los cerros (EAAB & Villegas 2003).

Los cerros eran también lugar de ceremonias y ritos de adoración a Xue, el sol. Los relatos indígenas contados por los cronistas de los siglos XIV y XVII, reafirman la tesis sobre el papel religioso y místico de los cerros en la sociedad Muisca. Además de los relatos, se han encontrado múltiples huellas de antiguos santuarios y tesoros escondidos en boquerones y peñascos al suroriente de los Cerros Orientales. Los Muisca tenían una íntima relación de carácter ritual y mágico con los Cerros Orientales. *La montaña, por su elevación, era para ellos lo más próximo al cielo, del centro del mundo y del cosmos; la montaña simboliza la residencia de las divinidades*

solares y las cualidades superiores del alma. Las lagunas, en lo alto de los cerros y los ríos, eran motivo de adoración, lugar de múltiples rituales y significaban el nacimiento de su civilización. El árbol, a su vez, era el símbolo de la vida en perpetua evolución cósmica, muerte y regeneración. Los árboles eran símbolo de los poderes femeninos de la procreación. Toda la energía vital de la Tierra estaba representada en la montaña, sus aguas y sus árboles (CIFA 2000).

A los conquistadores, misioneros y cronistas les llamó la atención esta particular relación que mantenían los indios con los cerros y la naturaleza. Gonzalo Jiménez de Quesada, en su epítome, comenta:

“Cuanto a lo de religión, digo que en su manera de errar, son religiosísimos...Tienen sin esto infinidad de ermitas en montes, en caminos y en diversas partes. Tienen muchos bosques y lagunas consagradas en su falsa religión, donde no dejan cortar un árbol ni tomar un poco agua, por todo el mundo. En estos bosques iban a hacer sacrificios y entierran oro y esmeraldas”.

La desacralización de los cerros

Gonzalo Jiménez de Quesada describió así su entrada a la Sabana de Bogotá: “...un panorama lleno de numerosas labranzas y muchos humos en señal de población, comarca rica y bien abastecida, surcada por colinas, bosques, praderas y ríos”. Una vez descubierto el Nuevo Mundo, los españoles venían con una misión muy clara: buscar riquezas para enviarlas a España; en ese proceso o itinerario de la codicia, se encontraron con múltiples comunidades indígenas, a las que exterminaron y esclavizaron. Sólo querían conquistar territorios, dominarlos, extraer sus riquezas e imponer su sistema de producción, su religión y su cultura.

“Fue preocupación esencial de las autoridades españolas, el adoctrinamiento de los indígenas en la fe cristiana. Para ello, era claro que solo difundiendo el cristianismo y la lengua podría contarse con ellos como verdaderos vasallos de la corona. Son ejemplo de este

Los Cerros Orientales y su flora proceso de imposición, el de Juan de Castellanos, quien en 1520 consideró que el bosque nativo era un criadero de pestilencias y encargó a varias cuadrillas su destrucción; o el del gobierno español, que en 1575 emprendió una cacería contra los nogales, por ser el árbol que adoraban los indios” (CIFA 2000).

Los conquistadores o invasores traían una concepción judeocristiana, en la que la naturaleza no es más que un elemento salvaje que el hombre debe dominar y moldear a su voluntad. Passmore (1974) señala que lo que hizo el cristianismo fue contribuir a desarrollar determinadas actitudes frente al mundo natural, lo conceptuó más como fuente de suministros que como objeto de contemplación, dio licencia al hombre para que lo tratase sin reparos, despojó a la naturaleza de su

carácter sagrado y vació nuestra conducta de contenido moral. Los críticos de la civilización occidental culpan a esta concepción, como una de las causas que ha hecho que el hombre se aproxime a la naturaleza con arrogancia y la destruya sin contemplación.

La deforestación de los cerros

Una vez fundada la ciudad en 1538, empezó el proceso de conquista del territorio con la introducción de un nuevo sistema de producción, la repartición de tierras en forma de grandes haciendas entre los invasores y la construcción de iglesias y conventos.

Los conquistadores ocuparon las tierras de la Sabana en donde podían desarrollar muy fácilmente la ganadería y el cultivo del trigo. Los indígenas fueron desplazados hacia los cerros. La nueva ciudad de Santafé era muy rica en recursos hídricos, bosques y materiales para construcción que se explotarían en sus Cerros Orientales, y en las tierras planas se impondría un nuevo sistema de producción basado en la ganadería y la agricultura de monocultivo (trigo y cebada, principalmente).

El levantamiento de la ciudad demandó gran cantidad de leña, madera y material para construcción (como piedra y arena). Se inició así el proceso de deforestación de los cerros. “Bosques enteros aledaños a Santafé, fueron descuajados para proveer maderas ordinarias destinadas a la construcción. Se emplearon rollizas y con resistencias apropiadas para andamios, entramados, cerchas, enmaderado de los techos y como vidas de entresijos” (CIFA 2000).

La leña extraída de los Cerros Orientales era un producto de primera necesidad en Santafé. Era tal su importancia para el sustento de la ciudad, que en la primera mitad del siglo XVI se fijó un servicio obligatorio a las comunidades indígenas para aportar a la ciudad una cuota determinada en cargas de leña, que recibió el nombre de mita de leña. Más tarde se abolió la mita y aparecieron numerosos leñateros independientes, cuyo oficio era proveer de leña y carbón vegetal a Santafé (Fundación Misión Colombia 1988).

MATERIALES:

Hojas de colores, guías de trabajo por equipos, láminas de imágenes, rompecabezas, representaciones.

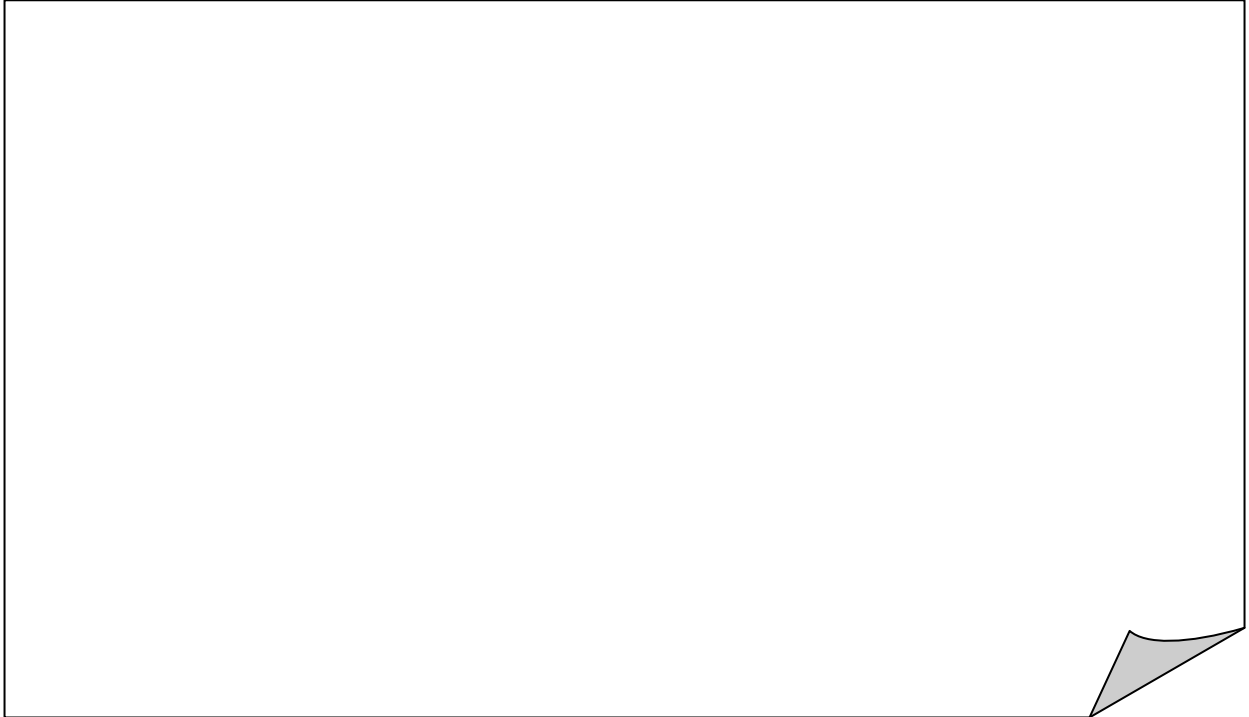
DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD:

Vamos a emprender un maravilloso viaje por nuestros ancestros, para esto tienen que tener ojos bien abiertos, oídos bien despiertos y el



ánimo de conocer este maravilloso mundo.....

Durante todo el recorrido identificaremos algunos sitios importantes de la ciudad, entonces a estar bien despierto!!! Dibuja en el siguiente cuadro el recorrido que realizamos:



Para estar enterados

Dentro de las temáticas abordadas en el proceso PRAE, se ha retomado mucho la historia de nuestro territorio, dándole importancia y gran significado a la comunidad muisca "Nuestros antepasados", conociendo el cambio que ha tenido nuestro territorio desde la época de la colonización hasta el presente de nuestros días:

El área donde actualmente está la ciudad recibía el nombre de Muequetá ("campo o sabana de la labranza") y la población del Zipa (el más importante príncipe muisca) fue Funza ("varón poderoso").

A través de la historia Bogotá y sus alrededores han sido conocidos con diferentes nombres. El nombre original, en chibcha, del lugar en el que los españoles fundarían la ciudad era Thybzacá o Teusacá, del cual se derivó Teusaquillo.

Quisimos dar a conocer este tema retomando nuestras verdaderas raíces indígenas para que nuestra comunidad estudiantil empiece a valorar y a contextualizar sus ideas sobre la Resignificación de Nuestro Territorio Ancestral.

Sabías que Colombia tiene:

81 etnias, 67 lenguas y 44.000.000 millones de habitantes aprox.

Para el desarrollo de ésta temática se ha seleccionado dos territorios ambientales de la ciudad, lee la descripción del sitio hacia donde nos desplazamos:

Parque Ecológico Distrital de Montaña Entrenubes

Para llegar al Parque Ecológico Distrital de Montaña Entrenubes podemos acceder utilizando transmilenio hasta la estación molinos, allí tomar el alimentador Molinos hasta el paradero, y caminar por esta calle hasta encontrar la entrada. Otra forma de acceder es utilizando las siguientes Rutas:

Buseta No. 688 Canadã Guira la victoria

Buseta No. P3 Canadã Guira la victoria

Colectivo No 740 nueva gloria la victoria

En cualquiera de las tres rutas ir hasta el Paradero, desde donde se ve la entrada

Localización:

Está al sur-oriente de Bogotá. Entre las Localidades de Rafael Uribe, San Cristóbal y Usme. El parque está conformado por los cerros de Guacamayas, Juan Rey y Cuchilla del Gavilán. Extensión de 623 hectáreas y un perímetro de 30Kms. Dirección: kra 3 este N° 50-00 sur

Riqueza:

El parque Entrenubes cuenta, no solamente, con una extensión considerable sino con una ubicación estratégica como área protegida con unos valores ecológicos reconocidos; en el marco urbano, como componente esencial de la Estructura Ecológica Principal. Es también estratégico como articulador de realidades locales y escenario de variables humanas jugando en unos sistemas dinámicos?. Allí nacen siete quebradas que

desembocan en el río Tunjuelo, uno de los tres principales afluentes del río Bogotá. Los cerros de Guacamayas, Juan Rey y Cuchilla del Gavilán, presentan gran variedad de plantas, como: musgos, hierbas, helechos, orquídeas, arbustos y árboles que son refugio de especies de fauna nativa.

Mirador de los Nevados

Ubicado en una antigua cantera abandonada de donde por más de 50 años se explotó materiales para las obras públicas del distrito y cuya recuperación hizo parte del interés por recuperar el pasivo ambiental que dicha actividad generó

Cómo llegamos?

Llegamos a la plaza principal de suba. Subimos por el costado norte de la iglesia una cuadra, doblamos a mano izquierda, y otra cuadra a la derecha. desde allí ya observamos la portería de acceso.

Riqueza del Parque Mirador de los Nevados:

“Mirador de los Nevados era una antigua cantera que fue recuperada geomorfológicamente. En ella se adelantan procesos de restauración ecológica, convirtiéndose en un ejemplo a nivel Distrital y Nacional, en recuperación de canteras explotadas en forma anti-técnica. Constituye un referente en la localidad de suba como un elemento de alto valor ambiental y paisajístico para el disfrute pasivo de los habitantes de la ciudad. Su diseño arquitectónico fue concebido con base en la cosmogonía Muísca, lo que lo hace un escenario único en el D.C.

Fase de motivación

A la llegada al territorio ambiental vamos a organizarnos y tomamos el refrigerio suministrado por la SED. Luego nos dividiremos en equipos de 5 personas y cada cuatro grupos desarrollarán la siguiente actividad con la ayuda del intérprete ambiental

Desarrollo: En esta actividad, la idea es que se construya una cartografía de diferentes espacios. La primera será una la cual se va a llamar “SOY YO” aquí en una hoja cada uno hará una cartografía de sí mismo, describiendo sus aspectos físicos y aspectos que encuentren en grupo que los puedan distinguir. Cuando en cada uno haya terminado, se

entregarán las descripciones al dinamizador, el cual, devolverá las descripciones de manera aleatoria. Cada uno deberá buscar la persona que describe esa hoja y formarán una pareja.

En una segunda fase, se habrán formado parejas, y se hará la actividad rompe hielo esas dos personas se presentarán, y se contarán los siguientes aspectos: nombre, edad, curso, jornada, que le gusta hacer y finalmente que es para esa persona el ambiente. Luego se presentarán al grupo tomando el rol de esa persona con la que se presentaron.

Se discutirá lo importante de reconocernos como un territorio es decir lo que decimos, el canto que usamos, lo que nos gusta, lo que no nos gusta interactuando con otros territorios y como.

¿Conozco mi localidad?: (barrios, historia, puntos geográficos, etc.), por equipos de trabajo realizaremos un pequeño esquema de nuestra localidad con los principales sitios

Fase de Acción Comunicación

Nos disponemos ahora a realizar un maravilloso recorrido por el aula ambiental con la ayuda de los intérpretes ambientales, en el cual iremos describiendo situaciones relevantes del territorio. Dentro de las estaciones del recorrido por equipo se les entregarán unas imágenes, las cuales deben identificar y concluir que significaban para los Muisca (Anexo 1).

Luego de hacer memoria colectiva, realizaremos un pequeño mural con palabras de la lengua chibcha, con significado ambiental. En el plasmarán elementos de la tierra y les daremos nombre en nuestra lengua nativa (un breve diccionario muisca se los entregará el intérprete ambiental) (Anexo 2).

A continuación por equipos encontrarán unas imágenes de la comunidad que habitó la Sabana de Bogotá, con la ayuda de tus compañeros tiene que ayudar a descifrar que significado tenía para ellos esta imágenes, disponen de tres minutos a partir de este momento (Anexo 3)

Finalmente encontrarás algunos mitos y leyendas, los cuales por equipo tendrán que leer y luego dispondrán de 15 minutos para organizar una pequeña dramatización del mito o leyenda que les correspondió (Anexo 4)

Fase Conocimiento e Investigación

Para desarrollar en tu colegio y luego presentar a tus docentes:

1. Ubicar el Mirador de los Nevados en la Localidad de Suba ó el Parque Distrital de Montaña Entrénubez en un mapa de la ciudad y ubicar en tu localidad el colegio donde estudias.
2. Describir el Parque Mirador de los Nevados ó el Parque Distrital de Montaña Entrénubez según sea el territorio visitado.
3. Qué relación hay en los vocablos suba y muisca.
4. Porque se construyo el parque de los nevados y/o el ó el Parque Distrital de Montaña Entrénubez en este sitio y cual es historia.
5. Describir una choza de los muisca.
6. Dibujar un pueblo Muisca.
7. Realizar un resumen de la leyenda de Bachué. - Sintetizar la leyenda del dorado. - Cuenta la leyenda de Bochica.
8. En un mapa conceptual explicar la organización política de los Muisca
9. Como se organizaron los muisca para la producción.
10. Que obligaciones existían entre padres e hijos en las familias Muisca.
11. Comparar la conformación de la familia de los Muisca con la conformación de las familias actualmente.
12. Elaborar una reflexión sobre la importancia ambiental y paisajística del parque Mirador de los Nevados para la ciudad de Bogotá, como también de los principales problemas que presenta.
13. Elaborar un diálogo en inglés para mostrarle el mirador de los nevados a una familia inglesa.
14. Qué disposiciones normativas tiene Bogotá para cuidar parques como el Mirador de los Nevados ó el Parque Distrital de Montaña Entrénubez, y otras políticas ambientales.

ANEXO 1

HACE 6 MILLONES DE AÑOS

Se desató el proceso de levantamiento final de la Cordillera Oriental en medio de grandes terremotos. El hundimiento del centro determinó el valle plano que se llenó de agua para formar el gran lago. A una época de grandes movimientos geológicos, le siguió una de grandes cambios climáticos, el cuaternario o edad del hielo.



¿Y este valle qué es don garzón?

La joven sabana de Bogotá alita, recién se está plegando

Estamos a unos 6 millones de años de la era actual alita.

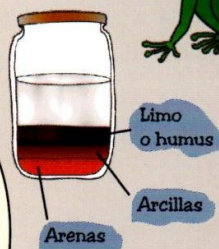
LO QUE NOS CUENTAN LAS PIEDRAS

En los cerros que rodean la Sabana abundan los fósiles de origen marino. Estas rocas eran fondos del mar hace 100 millones de años. Las areniscas son arenas cementadas con un material calcáreo.



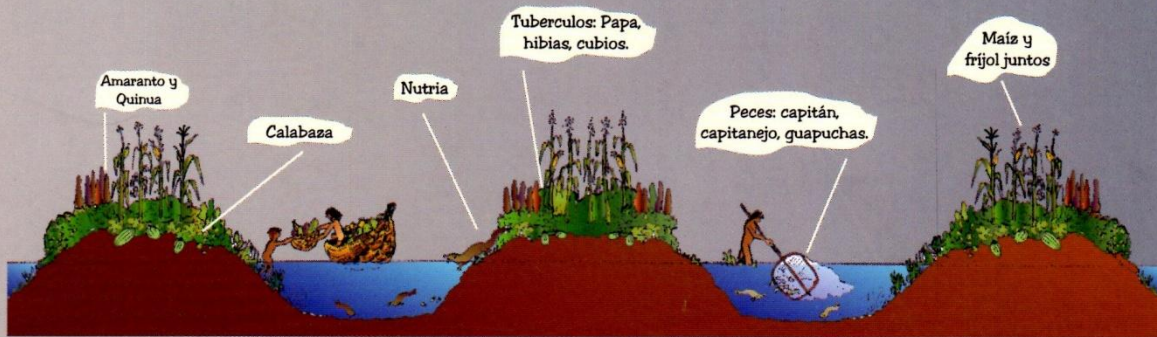
Pon una gota de vinagre o ácido diluido sobre una roca. Si burbujea es calcárea, de origen marino. El gas que se desprende es gas carbónico.

Mezcla varias cucharadas de suelo en agua, agita fuerte y deja reposar. Se formarán tres capas.



Un suelo con buena proporción de las tres se denomina suelo franco. En la sabana de Bogotá los suelos son tan ricos por el aporte de los humedales y el de cenizas volcánicas de pasadas erupciones. Cada centímetro de suelo ha demorado 500 años en formarse.

COMPOSICIÓN DEL SUELO

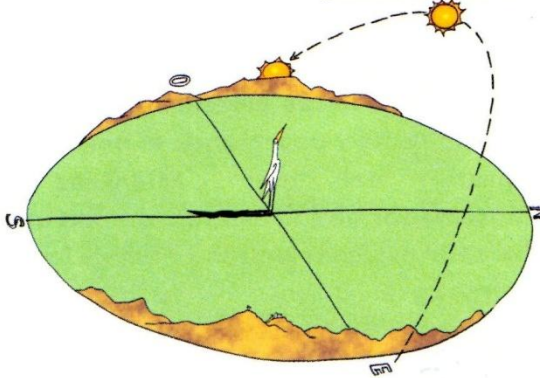


Los Muiskas, desarrollaron formas de cultivo que aprovechaban la bendición del agua; en el vecindario de los humedales excavaron chambas o fosas y levantaron camellones elevados. El agua penetraba lateralmente y no se necesitaba riego. En los canales más profundos se podía navegar incluso para transportar cosechas. Hemos imaginado canoas de junco, totoras, como actualmente en Perú y Bolivia. Los diseños de este sistema de surcos, vistos desde el aire, semejan a los patrones que se ven en la cerámica o en las pictografías. La palabra Chucua, (pesquería), habla del uso de estos canales, también para la pesca.

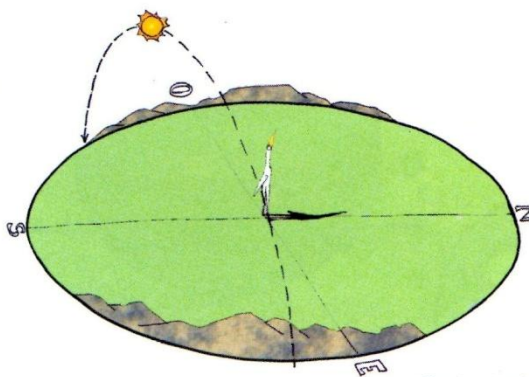
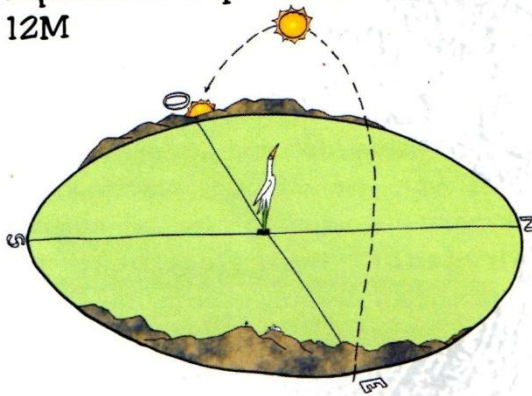
VIAJEMOS AL PASADO

NODOS Y NOTAS

Solsticio
Junio 21 12 M



Equinoccio Sep. 21, Marzo 21
12M

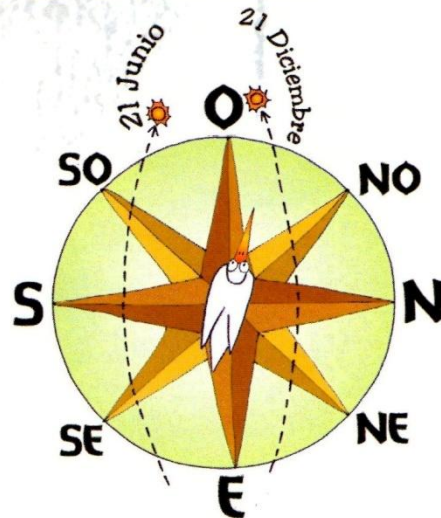


Solsticio
Diciembre 21
12 M

No conviene comenzar la astronomía en primaria con un recuento de la visión de Copérnico. La humanidad demoró milenios en construir este modelo. En cambio descuidamos los eventos cotidianos como la salida del sol, las fases de la luna.

Se ha generalizado la idea que para hacer astronomía se requiere la noche y el telescopio. Podemos hacer muchas observaciones desde el día y desde la escuela sin mayor instrumental. Luego, con jóvenes motivados y que comprenden nociones básicas, vendrá la etapa del interés por estrellas y cosmología. He aquí algunas recomendaciones de actividades de iniciación.

ORIENTARSE: marcar en un punto de la escuela sobre piso duro y al aire libre, las direcciones cardinales valiéndose de brújulas y con pintura permanente. Una rosa de los vientos es un bonito proyecto colectivo de arte.



CALENDARIO SOLAR. Marcar sobre un muro o baranda de ubicación oriental u occidental (según el colegio sea de jornada diurna o nocturna), los puntos de salida y ocultamiento del sol, en las épocas claves. Convertir ese muro o baranda en un calendario solar anual. Decorar los hitos o fechas claves.



MARCAR HITOS ANUALES. Para los días de solsticio y equinoccio disponer de una vara y un nivel de obrero. Parar verticalmente la vara. Dibujar las sombras y horas (si se desea se puede dejar prefabricado en el cemento un hueco bien nivelado para poner y quitar la vara en diversos momentos del año).

ANALEMA. Ubicar un huequito en la parte alta del ondulado de una teja (para no provocar gotera) que generará un parche de luz sobre el piso o muro. Con una frecuencia regular que puede ser de una vez a la semana, a la misma hora, se dibujará de manera permanente el

punto que marca la luz. (Los días nublados o que por fiesta nadie estuvo interpolarlos después) Aparecerá un diseño en doble bucle, que es a la vez un calendario solar llamado desde la remota antigüedad “Analema”.

CALENDARIO MURAL. El ciclo anual tiene que ver con el climático. Justo después de los dos equinoccios vienen los dos inviernos. (“abril aguas mil” y “cordón de San Francisco el 4 de octubre” inicio de las lluvias). Y justo después de los dos solsticios se inician las dos temporadas secas.

En un gran calendario mural se pueden ir dibujando o clavando o pegando íconos de diversos eventos: primera lluvia, cayó granizo, llegaron los cucarrones “semaneros”, siembra del maíz en la Sabana, etc. y relacionarlos con el ciclo astronómico cuyos hitos también tendrán íconos: Eclipses, lluvias de “estrellas fugaces”, solsticios y equinoccios, fases de la luna.



ANEXO 2

Vocabulario Muisca

ata	Uno	Cho	Buena
Bosa	dos, cerca o cercado, a la redonda	Gue	Es
Mica	tres, diferente, escogido	chuta	Hijo
Muyhica	cuatro, trenza, cosa negra, cabo o ramal.	fihisca	alma, aliento
Hisca	cinco, bebedizo, medicina	paba	Padre
Ta	seis, labranza	Sua	Sol
cuhupcua	siete	chía	Luna
suhuza	ocho	quica	Tierra o región
aca	nueve	Gua	Monte
ubchihica	diez	guatoc	Quebrada
quihicha ata	once	pcuahasa	Rayo
quihicha bosa	doce	ocasa	Verdad
quihicha ubchihica, gueta	Veinte	Nga	Pues
gueta asique ata	Veintiuno	aguene gue	Si hay
gueta asaqui bosa	Veintidós	atugue	Es uno solo
gueta asaqui ubchihica	treinta	nymy	leoncillo o gato montés
gue bosa	Cuarenta	chyquy	Sacerdote
gue mica	Sesenta	muyquy	Campo

gue hisca	Ciento	quyne	Hueso
gue	Casa	zocam	año (para ellos un ciclo lunar)
muyquy	Campo	Za	Noche
fac	Afuera	Sua	Día
yba	Sangre	Sua mena	mañana desde el nacimiento del sol hasta medio día
quye	Palo	Sua meca	tarde desde el medio día hasta entrarse el sol
fura	Mujer	Cagui	noche - madrugada desde medía noche hasta salir el sol
cuhuca chie	Oído	Zasca	desde que se entraba el sol hasta media noche
upcuaga	Pestañas	Tithua	jefe de cada tribu
chispqua	Codo	chircate	manta cuadrada
aba	Maíz	chumbe o maure	faja ancha
hica	Piedra	liquira	manta pequeña usada sobre los hombros
pcuapqua	Sombrero	topo	alfiler grande de oro o plata para prender la manta sobre el pecho, y cuya cabeza es como un cascabel
pcua	Lengua	muiscas	Personas
quihicha	Pie	cuhuca	Oreja
chía	Luna	Gua	Pescado
gata	Fuego	Ize	Hormiga
sysqui	Cabeza	hica	Piedra

upcua	Ojo	chue	Pechos
quyhyca	Boca	mue	Mollera
sue	Pájaro	Yta	Mano

<i>guaia</i>	'mamá'
<i>paba</i>	'papá'
<i>pabi</i>	'papá' (vocativo)
<i>chuta</i>	'hijo', 'hija'
<i>chune</i>	'nieto', 'nieta'
<i>chyty</i>	'primogénito,
<i>gye</i>	'nuera' (con respecto al suegro)
<i>gyeca</i>	'nuera' (con respecto a la suegra)
<i>zquyhyc pquaia</i>	
<i>zpaba</i>	'mi padrastro'
<i>mquyhycpqua</i>	
<i>mpaba</i>	'tu padrastro'
<i>zquyhyc pquaia</i>	
<i>zuaia</i>	'mi madrastra'
<i>mpquyhyc</i>	
<i>pquaia mquaia</i>	'tu madrastra'

También permitiría trabajar aspectos gramaticales, tales como el sistema de pronombres personales:

<i>hycha</i>	'yo'
<i>mue</i>	'tu'
<i>Yse</i>	'el/ella'
<i>chie</i>	'nosotros'
<i>mie</i>	'ustedes'
<i>yse</i>	'ellos/ellas'

Tanto de los datos anteriores como de los presentes se podría deducir que no existía la diferencia masculino/femenino.

O la formación de posibles compuestos:

<i>gata</i>	'fuego'
<i>gatymo que</i>	'tizón'
<i>gatazbquysqua</i>	'hacer fuego'

Catecismo y oraciones: En esta parte se encuentran los temas relacionados con el propósito principal: la catequización de los indígenas. Las oraciones, los mandamientos, los sacramentos, las obras de misericordia, el confesionario y los sermones, imprescindibles en el quehacer de todo doctrinero. Estas fueron las armas utilizadas por los misioneros para ganar almas para la fe cristiana.

A continuación una muestra de lo que el doctrinero debía preguntar, y de lo que el indígena debía responder:

<i>Chacuchu Diosz</i>	"Decidme, ¿ay
<i>aguenua?</i>	Dios?"
<i>Diosz aguene</i>	"Cí, Dios ay"
<i>gue</i>	
<i>Dios floa?</i>	¿Quántos Dios ay?"

Dios atugue "Un solo Dios hay"
Santísima "¿Quién es la
trinidad sieobe? Santísima Trinidad?"
Paba, Chuta, "Padre, Hijo y
Espíritu Santo, Espíritu Santo,
persona mica tres personas y un
Dioz atuge. solo Dios".

Para la persignación:

Santa Cruz "Por la señal de
oque huszona la Santa Cruz de
chisabac nuestros
qua chiybanto enemigos líbranos
chigue Diosz Señor. ."
nga Espiritu
Santo ahyca.
Amén.

Verbos

1. Apichar de pkychansuka
2. achajuanar (Andar despacio o lentamente. Germinar lentamente, o estar quedado de los demás.) de chahuana.
3. Chon/chones (Tengas?) de zone.
4. Deque (Acerque) de tekesuka.
5. Esjicar/desficar (Quitar hojas de la caña.) de fika.
6. Escachar/descachar (Romper, quebrar) de kahachysuka.
7. Enchinar (Colocar varas ó "Chines" al través para hacer una pared de bahareque.) del "chin", una especie de caña..
8. Enchigar(se) (Enredarse, enrollarse, encogerse, encorvarse) de achi[ɔ]guansuca, chipqua = /ɕip^w a/ => /'ɕipa/ => /t'ɕipa/
9. Jutear/futear (Podirse) de futynsuka.
10. Jayar/Jaiar (Regurgitar el alimento las vacas para masticarlo nuevamente.) (Muisquismo por determinar) de havo.
11. Pichar (Copular) de bchiskua.
12. Quichiquiar (Paladiar) de kychykysuka.

Uchar (Alentar los perros a ladrar) de uzu, imperativo del verbo "guskua" (decir).

Sustantivos

1. Bigua (Sal mineral en su estado natural) de nygua
2. Changua de sienygua
3. Chajua (Cansancio) de
4. Chichagüi (Llaga en la piel) de
5. Chichí (Orina) de chychysuka
 1. Chiche (Pene)

6. Chocá (Tutumada) de zoka
 1. **Choco** (Fruto del totumo) relacionado con zoka
7. Chota. (Término ofensivo. Mujer perezosa.) Manta Cund. - Guayatá Boy. de chotonsuka
8. Chucho (Imaduro) de chuhuchua
 1. Joche?
9. Güeba (Pendejo) de ueba (Extranjero)
10. Guayumba (Testículo) de iome.
11. Guaime (Siembra rápida) de iome.
12. lota/Yota (Bolita de harina húmeda) de iotu.
13. Jucha (sarpullido) de fuza.
14. Jute (Podrido) de futynsuka.
 1. Jutes (Maiz puesto a fermentar. Mazorca de agua).
15. Pacha (Objeto siamés)
16. Suco (Sin Cola) de suhuka.
17. Soco (Rápido, ligero) de supkua.
18. Sute (Pequeño) de sotu.
 1. Tegüa (Chamán, hechicero) de tygua.
 2. Tote (Objeto que revienta) de tohotysuka.
 3. Tunjo (Santuario) de chunso.
 4. Turmequé (Tejo)
 5. Uche (Material de esterilla) de uze
 1. Oche (En Duitama)
 2. Unche (Residuo del Fique en Manta)

Animales

Chimbe (Eremophilus mutisii - Pez capitán) de chiinegui revisar manuscrito 158 fol 96r. Probablemente chimegui.*

1. Guala (Buitre hembra) de guao.

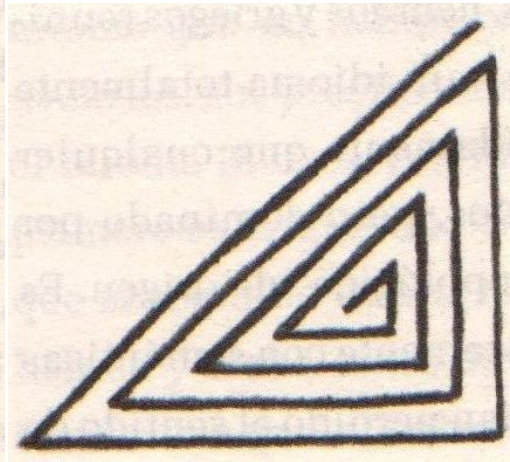
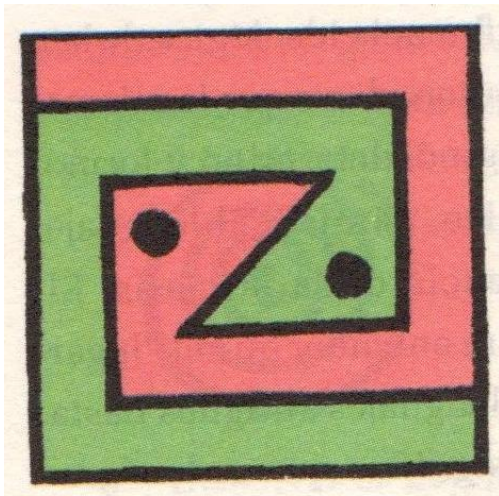
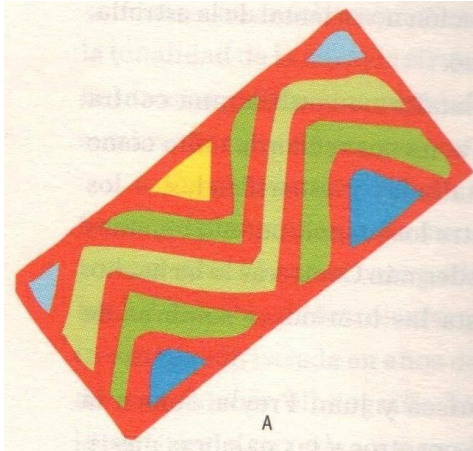
Plantas

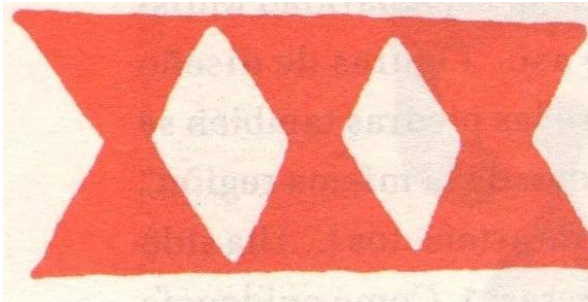
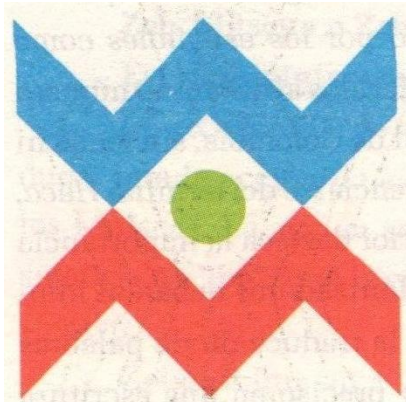
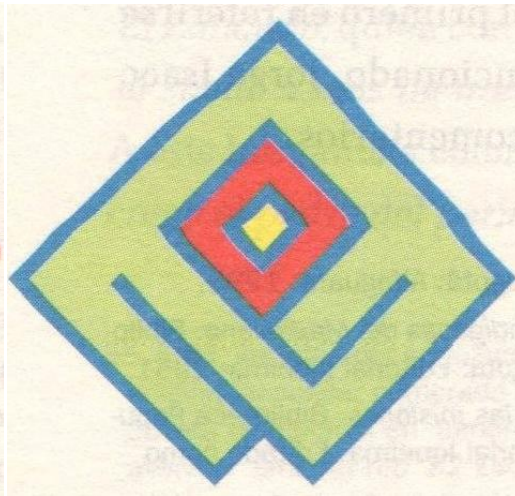
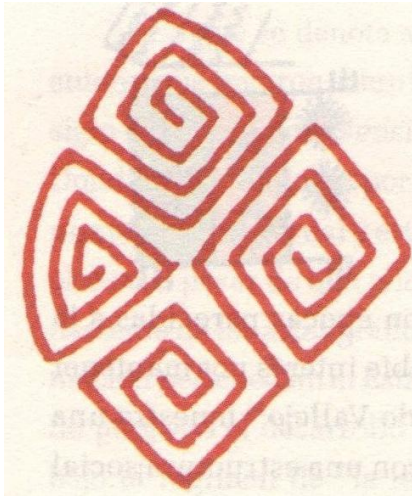
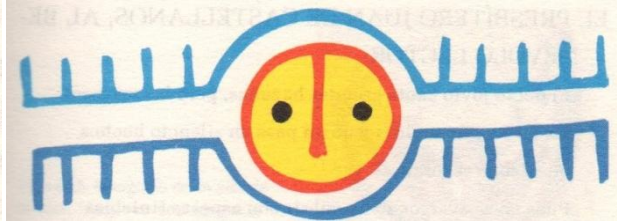
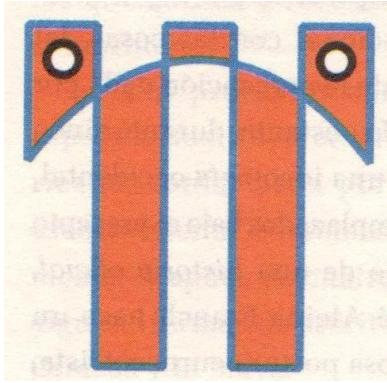
1. Guaba de foaba
2. Guasca (Galinsoga parviflora)
3. Guaca de guaquy
4. Chin (Palo delgado para bajar la fruta) de chihine.
5. Chusque (Chusquea scandens) de chusky.
 1. **Chuscal, chuscales.**
6. Fique (Furcraea andina). de fike .
7. Curuba de uba.
 1. Curubo
8. Guchuba/Uchuba de uba.
9. Quiche (Planta bromeliácea epífita).
10. Chacua (Tira de la hoja de fique).
 1. Racua
11. Cura (Aguacate).
 1. Curapa (Semilla del Aguacate).
12. Tamo (Tallo de las legumbres). de tamuy.

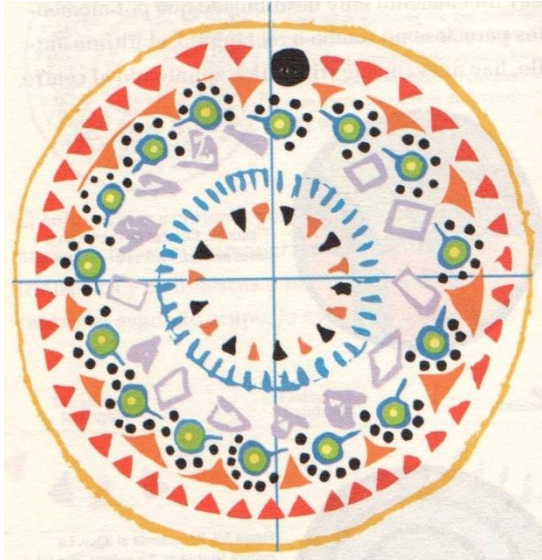
Otros

1. Mincha/minchita de muyza
2. Chacho de cha cho?
3. Guache de qua cha?
4. Toya (Cabeza)
5. Tusa
6. ¡uiaia!
7. isaiá (Para arriar el ganado)
8. huisa (Para espantar las gallinas)

Anexo 3







ANEXO 4

MITOS Y LEYENDAS

Región Tolima y Riberas del río Magdalena

“Es como una ninfa de las aguas, con aspecto de niña o de jovencita bellísima, de ojos azules pero hipnotizadores y una larga cabellera rubia. La característica más notoria es la de llevar los piesecitos volteados hacia atrás, es decir, al contrario de cómo los tenemos los humanos, por eso, quién encuentra sus rastros, cree seguir sus huellas, pero se desorienta porque ella va en sentido contrario”.

Cuentan los ribereños, los pescadores, los bogas y vecinos de los grandes ríos, quebradas y lagunas, que los niños predispuestos al embrujo de la madre de agua, siempre sueñan o deliran con una niña bella y rubia que los llama y los invita a una paraje tapizado de flores y un palacio con muchas escalinatas, adornado con oro y piedras preciosas.

En la época de la Conquista, en que la ambición de los colonizadores no solo consistía en fundar poblaciones sino en descubrir y someter tribus indígenas para apoderarse de sus riquezas, salió de Santa Fe una expedición rumbo al río Magdalena. Los indios guías descubrieron un poblado, cuyo cacique era una joven fornido, hermoso, arrogante y valiente, a quien los soldados capturaron con malos tratos y luego fue conducido ante el conquistador. Este lo abrumó a preguntas que el indio se negó a contestar, no sólo por no entender español, sino por la ira que lo devoraba.

El capitán en actitud altiva y soberbia, para castigar el comportamiento del nativo ordenó amarrarlo y azotarlo hasta que confesara dónde guardaba las riquezas de su tribu, mientras tanto iría a preparar una correría por los alrededores del sector. La hija del avaro castellano estaba observando desde las ventanas de sus habitaciones con ojos de admiración y amor contemplando a aquel coloso, prototipo de una raza fuerte, valerosa y noble.

Tan pronto salió su padre, fue a rogar enternecida al verdugo para que cesara el cruel tormento y lo pusieran en libertad. Esa súplica, que no era una orden, no podía aceptarla el vil soldado porque conocía perfectamente el carácter enérgico, intransigente e irascible de su superior, más sin embargo no pudo negarse al ruego dulce y lastimero de esa niña encantadora.

La joven española de unos quince años, de ojos azules, ostentaba una larga cabellera dorada, que más parecía una capa de artiseda amarilla por la finura de su pelo. La bella dama miraba ansiosamente al joven cacique, fascinada por la estructura hercúlea de aquel ejemplar semisalvaje.

Cuando quedó libre, ella se acercó. Con dulzura de mujer enamorada lo atrajo y se fue a acompañarlo por el sendero, iternándose entre la espesura del bosque. El aturdido indio no

entendía aquel trato, al verla tan cerca, él se miró en sus ojos, azules como el cielo que los cobijaba, tranquilos como el agua de sus pocetas, puros como la florecillas de su huerta.

Ya lejos de las miradas de su padre lo detuvo y allí lo besó apasionadamente. Conmovida y animosa le manifestó su afecto diciéndole: ¡Huyamos!, llévame contigo, quiero ser tuya.

El lastimado mancebo atraído por la belleza angelical, rara entre su raza, accedió, la alzó intrépido, corrió, cruzó el río con su amorosa carga y se refugió en el bohío de otro indio amigo suyo, quien la acogió fraternalmente, le suministró materiales para la construcción de su choza y le proporcionó alimentos. Allí vivieron felices y tranquilos. La llegada del primogénito les ocasionó más alegría.

Una india vecina, conocedora del secreto de la joven pareja y sintiéndose desdeñada por el indio, optó por vengarse: escapó a la fortaleza a informar al conquistador el paradero de su hija. Excitado y violento el capitán, corrió al sitio indicado por la envidiosa mujer a desfogar su ira como veneno mortal. Ordenó a los soldados amarrarlos al tronco de un caracolí de la orilla del río. Entretanto, el niño le era arrebatado brutalmente de los brazos de su tierna madre.

El abuelo le decía al pequeñín: "morirás indio inmundo, no quiero descendientes que manchen mi nobleza, tu no eres de mi estirpe, furioso se lo entregó a un soldado para que lo arrojase a la corriente, ante las miradas desorbitadas de sus martirizados padres, quienes hacían esfuerzos sobrehumanos de soltarse y lanzarse al caudal inmenso a rescatar a su hijo, pero todo fue inútil.

Vino luego el martirio del conquistador para atormentar a su hija, humillarla y llevarla sumisa a la fortaleza. El indio fue decapitado ante su joven consorte quien gritaba lastimeramente. Por último la dejaron libre a ella, pero, enloquecida y desesperada por la pérdida de sus dos amores, llamando a su hijo, se lanzó a la corriente y se ahogó.

La leyenda cuenta que en las noches tranquilas y estrelladas se oye una canción de arrullo tierna y delicada, tal parece que surgiera de las aguas, o se deslizara el aura cantarina sobre las espumas del cristal.

La linda rubia que sigue buscando a su querido hijo por los siglos de los siglos, es la MADRE DEL AGUA. La diosa o divinidad de las aguas; o el alma atormentada de aquella madre que no ha logrado encontrar el fruto de su amor.

Por eso, cuando la desesperación llega hasta el extremo, la iracunda diosa sube hasta la fuente de su poderío, hace temblar las montañas, se enlodan las corrientes tornándolas putrefactas y ocasionando pústulas a quienes se bañen en aquellas aguas envenenadas.

LA CACICA INFIEL

La cacica de Guatavita, que vivía con su esposo en el pueblo que se formó en las riberas de la laguna de Guatavita, tenía fama por su belleza. Sin embargo, la cacica fue infiel a su esposo, quien la sorprendió en relaciones sexuales con un apuesto guerrero del cacicato. De acuerdo con las leyes chibchas, la infidelidad se pagaba con la muerte y la deshonra.

El amante de la cacica de Guatavita fue atormentado y muerto, y sus miembros sexuales fueron cortados y llevados al guiso alimenticio para una comida ceremonial en honor a la cacica infiel. En una gran fiesta, el cacique hizo comer el plato nefando a su esposa, en medio de risas, cantando el delito y con borracheras y corros, pues el cacique ordenó que así se hiciera.

El desespero, la deshora y la afrenta intensificaron cada vez más el dolor de la cacica, y la llevaron a huir al cercado indígena con su única hija, recién nacida, que había tenido con su marido. Pero cuando llegó a la laguna, la cacica se arrojó a las aguas con su hija, y ambas se ahogaron. Los xeques o sacerdotes que tenían sus bohíos alrededor de la laguna tuvieron conocimiento del infausto suceso, y uno de ellos partió a dar aviso al cacique de Guatavita, el esposo ofendido, quien se desesperó ante la desgracia, pues no pensó que este hecho llevara a la locura a su esposa infiel. Luego mandó a uno de sus jeques a que recuperara los cadáveres de su mujer y su hija.

El jeque trató luego con sus vanas ceremonias y supersticiones encontrar los cadáveres de la cacica y su hija. Se zambulló en la laguna, y después de un largo espacio, salió solo, diciendo que había hallado a la cacica viva, y que estaba en una casa y cercado mejor que el que tenía en Guatavita. Ella tenía un dragoncillo en las rodillas.

Los muiscas creían que la cacica de Guatavita estaba viva en la laguna, y que desde allí intervenía para solucionar sus necesidades. Por ello, consideraban que era necesario elevarle plegarias y oraciones, y ofrendarle oro y esmeraldas. Creían, además, que en determinados días del año, la cacica aparecía en medio de las aguas de la laguna, desnuda de medio cuerpo para arriba, y de allí para abajo ceñida con una manta de algodón colorada. La cacica profetizaba algunas cosas que iban a suceder y, en especial, enfermedades, muertes, sequías, inundaciones y demás desastres. De ahí que fuera convertida en la diosa de la laguna, objeto de veneración y famoso rito del El Dorado, que se hacía anualmente con la participación del cacique de Guatavita.

El cacique Guatavita celebraba cada año, en la laguna de este nombre, un acto solemnísimos.

El día señalado se untaba en el cuerpo trementina y luego se revolcaba en oro en polvo. Así, dorado y resplandeciente, entraba en las balsas rodeado de los jeques y en medio de la música y

los cantos de la inmensa multitud, que cubría las laderas que rodean la laguna en forma de anfiteatro.

Llegando al centro depositaban las ofrendas de oro, esmeraldas y diversos objetos preciosos, y él mismo se arrojaba a las aguas. En este momento del rito, las gentes intensificaban sus oraciones y cantos y tiraban sus ofrendas o “tunjos” a la laguna.

En el ritual de la ceremonia de “El Dorado”, los muisca encendían las hogueras y lanzaban espesas columnas de humo que llenaban los alrededores.

De acuerdo a las creencias muisca, el cacique iba anualmente al encuentro con su esposa, la cacica de Guatavita, convertida en diosa de la laguna, en donde residiría hasta la consumación de los siglos.

LA LEYENDA DE BOCHICA

Según la tradición muisca, la Sabana de Bogotá sufrió una gran inundación ocasionada por los ríos Sopo y Tibito.

Cuenta la leyenda, que el dios Chibcha Chibchacum ofendido acusa de los chibchas, decidió inundar toda la sabana convirtiéndola en un lago gigantesco. Por lo tanto, los indígenas perdieron sus terrenos de siembra y sus viviendas.

Desesperados, los muisca, pidieron consejo a su dios Bochica, ofreciéndole en su templo ayunos y sacrificios.

Una tarde soleada se formó en el cielo un hermoso arco iris en el que venía cabalgando Bochica con una vara de brillante oro en su mano. Luego de convocar a caciques y vasallos, arrojó la mágica vara hacia el Salto de Tequendama, separando dos grandes peñascos y liberando así, las aguas prisioneras...

EL LAGO FUNZA O LAGO DE BOGOTÁ

Según las antiguas leyendas de los Muisca, la Sabana de Bogotá fue un lago al que llamaron Funza. Según el mito, antes de que la luna fuera la compañera de la Tierra, los indios Muisca llevaban una vida de barbarie, sin agricultura, ni ritos, ni creencias. De pronto aparece un anciano de barba larga que desciende de las montañas, al oriente de Bogotá: era Bochica (llamado también Nemqueteba o Zuhe, maestro de tejedores), el cual pertenecía a una raza diferente a la de los Muisca; él les enseña a hilar, a tejer, a vestirse, a sembrar; así como las bases de la justicia, la religión y las normas básicas de la organización social. Una vez les enseñó todo esto, desapareció. Sin embargo, todas estas enseñanzas fueron olvidadas poco a poco y, de repente, aparece una mujer llamada Huitaca, cuya misión era destruir todo cuanto de bueno aprendían los Muisca para ser felices, que utilizando su belleza y poder de seducción, les enseñó los encantos del pecado. Dándose cuenta de todo esto, el dios de la Sabana, Chibchacum, se encolerizó e hizo crecer el río Funza, entonces todo el altiplano se convirtió en un lago. Muy pocos de sus habitantes tuvieron tiempo de ponerse a salvo en los cerros cercanos, donde sufrieron de hambre. Enterado Bochica de todo lo que estaba pasando con el pueblo Chibcha, se apiadó de ellos y fue al suroccidente de la sabana y golpeó las duras rocas, las hundió e hizo que salieran las aguas que inundaron la Sabana y formó así el salto de Tequendama.

ALGUNOS DATOS MÁS IMPORTANTES PARA TENER EN CUENTA

Mirador de los nevados fue una cantera de donde por más de 50 años se extrajeron materiales para la construcción. Fue recuperada geomorfológicamente por el (DAMA) hoy Secretaría Distrital de Ambiente, a partir de la realización de procesos de restauración ecológica, convirtiéndose en un ejemplo a nivel Distrital y nacional, en recuperación de canteras que fueron explotadas en forma anti técnica. Constituye un referente en la localidad como un elemento de alto valor ambiental y paisajístico para el disfrute pasivo de los habitantes de la ciudad. Su diseño arquitectónico fue concebido con base en la cosmogonía Muisca, lo que lo hace un escenario único en el Distrito Capital.

ASÍ ERAMOS LOS MUISCAS

América fue poblada hace miles de años por gentes que venían del Asia. Con el tiempo se formaron muchos grupos diferentes. Cada grupo hablaba su idioma y disponía de su territorio.

En las altiplanices de Cundinamarca y Boyacá se instaló el grupo Muisca que hablaba Chibcha. Un niño Muisca nos va a contar como vivían: Los Muiscas creíamos que en una época no había nadie sobre la tierra y que la primera persona que la habitó fue una mujer. Según dice la leyenda, una mujer joven y fuerte salió de la laguna de Iguaque por entre la niebla helada y el viento sonoro del páramo. Se llamaba Bachué y llevaba de la mano a un niño de tres años. Ambos bajaron al valle y construyeron una casa. Allí vivieron hasta que el niño creció y pudo casarse con Bachué. Tuvieron muchos, muchos hijos y así se fue poblando nuestro territorio.

Enseñaron a cultivar la tierra y a adorar a los dioses. La gente quería tanto a Bachué que también la llamó Furachoque o mujer buena, en Chibcha.

Después de muchos años, Bachué y su esposo, ya viejos, regresaron a la laguna de Iguaque. Allí se despidieron de la multitud que, llorando, los veía partir. De repente, los dos ancianos se transformaron en dos inmensas serpientes y desaparecieron bajo las aguas tranquilas de la laguna.

Bachué se convirtió en la diosa de la fertilidad, la que hacía que la tierra diera frutos y las familias tuvieran hijos.

Según me contaba mi abuela, nosotros los Muiscas llevábamos 10 siglos ocupando estas tierras cuando llegaron los españoles, en 1537. Eramos casi un millón, bien organizados en 56 tribus, y nos gobernaban dos grandes jefes o caciques.

La mayoría de los Muiscas éramos campesinos. Vivíamos en caseríos esparcidos por los valles y las montañas. Con los vecinos construíamos canales de drenaje para las sembreras, y terrazas altas para que la tierra no se rodara cuando llovía. Así teníamos buenas cosechas.

Nuestra casa era pequeña y protegida...

Nuestra casa era pequeña y protegida del frío. Tenía paredes de bahareque, mezcla de barro y paja, sostenida por una armazón de chusque. Tapizábamos los pisos con esteras. Dormíamos en camas de madera o de caña cubiertas con muchas mantas. La puerta era de caña y la cerrábamos con un lazo.

Teníamos unas piedras sobre las que poníamos las ollas para cocinar. Todos los días traíamos agua y leña para la comida. Mi mamá molía maíz sobre una piedra grande y preparaba envueltos y arepas.

Salaba la carne, la ahumaba o la dejaba secar al sol para que durara buena mucho tiempo. Claro que patos y cangrejos, sazonados con hierbas y ají, eran reservados para días especiales. Manteníamos calabazas y mûcuras llenas de agua fresca y jugos de frutas que endulzábamos con miel de abejas.

Los bosques y las lagunas eran de todos. Por eso, los hombres iban antes de la madrugada a cazar y pescar.

Mi papá me enseñó a imitar el arrullo de las palomas y de las tórtolas y a reconocer el aleteo de las pavas cuando volaban entre las ramas. Desde nuestra balsa de junco lanzábamos redes y anzuelos. Esperábamos en silencio. Cuando teníamos suerte, sacábamos un capitán, si no, nos teníamos que contentar con guapuchas. Los hombres más entrenados se internaban en el monte persiguiendo con sus lanzas y dardos dantas, borugos, mapaches o tigrillos. El venado estaba reservado al cacique y su familia y a los usaques, jefes de tribus. Nosotros no teníamos permiso para cazarlo.

Cada vez que se posesionaba un nuevo cacique, los Muiscas organizábamos la gran ceremonia de "El Dorado".

Al cabo de largos años de preparación y ayuno, el heredero, hijo de la hermana del cacique anterior, era conducido hasta la pequeña laguna sagrada de Guatavita.

Antes del amanecer, los sacerdotes lo desvestían y untaban su cuerpo con resina, luego le rociaban polvo de oro y le entregaban su nuevo cetro de cacique: un propulsor de oro. Como una estatua dorada, el joven subía a una balsa con sus usaques o ministros y los jeques o sacerdotes sin que ninguno, por respeto, lo mirara a la cara. Nosotros prendíamos fogatas y rezábamos de espaldas a la laguna, mientras la balsa navegaba silenciosamente.

Con los primeros rayos del sol, el joven cacique y su séquito arrojaban al agua oro y esmeraldas, como ofrendas a los dioses.

El príncipe dorado se consumía y ya despojado del oro que lo cubría, se subía de nuevo a la balsa. Mientras regresaba a tierra, comenzaban a resonar alegremente tambores, flautas y cascabeles. Bailábamos, cantábamos y tomábamos chicha durante varios días para desearle a nuestro nuevo cacique valor, autoridad y felicidad.

Nos gobernaban dos grandes caciques, el Zipa de Bacatá (Funza) y el Zaque de Hunza (Tunja). Ellos cuidaban de todo y cada cacique dirigía muchísimos pueblos. Tenían esclavos y varias mujeres. Les pagábamos impuestos en trabajo o con cosecha. En sus cercados mantenían así grandes depósitos llenos de armas, mantas y alimentos que nos distribuían en épocas de sequía o de guerra.

Los caciques comandaban el ejército y hacían cumplir las leyes.

Los demás dirigentes pertenecían a familias de caciques. Algunos eran jefes militares que defendían nuestro territorio contra los ataques de los enemigos. Otros eran sacerdotes importantes. Todos podían usar adornos de oro y sus mantas eran pintadas con

En sus casas de recreo de Guasca, Tabio, Iza y Ramiriquí se bañaban en aguas termales y cazaban venados en los bosques vecinos.

Casi todos sabíamos tejer. Cambiábamos sal por algodón con nuestros vecinos de tierra caliente. Mis hermanos lo hilaban y teñían los hilos con plantas de achiote y zumo de cortezas. Mi abuelita mezclaba hilos de diferentes colores en el telar o pintaba las telas con pinceles. Así, lograba lindas formas geométricas y de animales.

Fabricábamos toda nuestra ropa: mantas de diferentes tamaños que nos poníamos sobre los hombros o amarradas a la cintura con fajas o chumbes de colores. Tejíamos también gorros y mochilas. Mis hermanos y yo cortábamos fique para obtener largos hilos blancos. Con estos hilos, los mayores tejían canastos, cuerdas, cinturones anchos y grandes redes. De las lagunas sacábamos juncos para nuestras esteras.

Muchas familias fabricaban sus propias vasijas. Había también pueblos de olleros, especializados en trabajar la arcilla.

Con largos rollos de arcilla, iban formando las vasijas.

Las pulían con piedras, las pintaban y las cubrían con mucha leña para cocerlas al aire libre.

Producían miles de ollas y múcaras como las de mi casa, otras muy adornadas para las ceremonias del templo y unas enormes vasijas muy burdas para la producción de sal.

Trabajar el oro era una de las artes más importantes. Mi papá decía que los mejores orfebres eran los Guatavita.

Como no había mucho oro en nuestras tierras, la mayoría se traía del Tolima, donde vivían los Panches, en los valles del río Magdalena. Además, se mezclaba el oro con cobre, que sí teníamos. Esa mezcla, llamada tumbaga, se podía derretir mucho más fácilmente que el oro puro.

Usaban matrices o piedras con figuras talladas que servían de moldes para fundir muchas piezas idénticas y formas collares. Con tumbaga se fabricaban joyas para los caciques o los usages y muchos tunjos que todos ofrecíamos a los dioses en templos santuarios, sobre las peñas y en las lagunas.

Nuestro más famoso héroe fue el sabio Bochica. A mis antepasados les enseñó a tejer mantas y a pintarlas, a ser buenos y a respetar las leyes. Les hablaba sobre la vida del alma. Un día desapareció por donde sale el sol, dejando la huella de su pie marcada en una inmensa roca. Años después,

hubo una terrible inundación que destruyó pueblos y mató mucha gente. Los Muiscas imploraron a Bochica y éste apareció sobre el arco iris.

Con su cetro de oro, golpeó las rocas partiéndolas en medio de un gran estruendo. El agua, que formaba ya un lago en la sabana, salió violentamente formando una gigantesca cascada de espuma blanca. Así Bochica creó el Salto de Tequendama. ¿Cuál fue el culpable de tan destructora inundación? ¿Huitaca, la hermosa y malvada mujer o el dios Chibchacum, protector de los agricultores? Bochica los castigó a ambos. A ella, la convirtió en lechuza y a él lo obligó a cargar la tierra sobre sus hombros. Por eso, cada vez que se cansa y la cambia de hombro hay temblores.

Organizábamos fiestas cada vez que nacía un niño en el pueblo. Festejábamos con cantos y bailes las buenas cosechas y las victorias de nuestros guerreros. Nunca faltaban los músicos ni la chicha, hecha de maíz molido y fermentado que nos daba ánimo y alegría.

Los mayores jugaban al turmequé, lanzando gruesos discos de cerámica hasta que cayeran entre un hueco del mismo tamaño. Los jóvenes más fuertes participaban en carreras. Corrían varios días, subían montañas y atravesaban ríos y lagunas. Debían seguir un recorrido que pasaba por varios santuarios. A la llegada, el cacique coronaba al campeón y lo premiaba con una manta bellísima. Se organizaban luchas entre varios hombres. El ganador se volvía guerrero. Jugábamos con ollitas de barro.

Algunos de los nuestros eran mineros y sacaban esmeraldas, cobre, carbón y sal. La sal fue para nosotros muy importante y nos dio mucho poder. La cambiábamos con nuestros vecinos por oro, coca, frutas y algodón. Nuestra sal provenía de las fuentes saladas de Nemocón, Zipaquirá y Tausa. Los hombres cargaban el aguasal desde las fuentes hasta los hornos comunales.

Allí las mujeres permanecían llenando el aguasal las gachas o vasijas especiales y avivaban el fuego con la leña que los niños les llevaban. Poco a poco el agua se evaporaba y sólo quedaba la sal entre las ollas. Con hachas muy fuertes rompían las vasijas para sacar los panes de sal.

Por angostos caminos los comerciantes cruzaban las montañas cargando a la espalda panes de sal, bultos de ollas, mantas y alimentos. En las fronteras encontraban tribus vecinas y cambiaban sus productos por oro, algodón, plumas, coca y caracoles marinos. En ciertos sitios especiales y también en muchos pueblos había mercado cada 4 días. Los días de mercado eran diferentes en cada sitio lo que permitía que hubiera todos los días de la semana un lugar donde ir a mercar.

Toda mi familia bajaba a Chocontá.

En silencio intercambiábamos mercancía por el sistema de trueque. Vendíamos las esteras y las mantas que tejían mis abuelos y regresábamos cargados de comida para toda la semana.

Los güechas cuidaban las fronteras. Eran soldados muy bien entrenados que defendían nuestras tierras de los Panches, Muzos y Colimas. Estos enemigos lanzaban flechas envenenadas. Se comían a los prisioneros Muisca y usaban sus cabezas como trofeos.

Nuestros guerreros, los güechas, usaban macanas, lanzas y honda. Lanzaban dardos incendiarios con sus quesques o propulsores y se defendían con escudos de cuero. Durante las batallas cargaban las momias de antiguos guerreros para sentir valor.

Las mujeres distribuían chicha y los músicos tocaban sus tambores y caracoles.

Cuando había un problema muy grave que resolver, como una guerra o una hambruna, se reunían los caciques y usaques de nuestras tribus. Juntos escogían una solución.

Para comunicársela al resto de la gente, enviaban tiuquines, hombres ágiles y fuertes, que llevaban corriendo las noticias de pueblo en pueblo.

Nuestras fiestas de fin de año eran sensacionales. Todos, niños y grandes, dirigentes súbditos, íbamos a la procesión del templo del Sol en Suamox (Sogamoso). Eramos miles de peregrinos. Nos pintábamos la cara y el cuerpo según los dibujos de nuestra tribu y nos poníamos nuestra mejor manta.

Llevábamos ofrendas al templo y pedíamos buena salud y abundantes cosechas. Después, el cacique nos invitaba a su cercao a tomar chicha y a bailar durante varios días.

Los futuros sacerdotes recibían desde niños una larga educación. Cuando se volvían jeques, cuidaban los templos y dirigían las ceremonias religiosas. También enterraban a los muertos; a los grandes jefes, los momificaban primero. Eran ellos los que entregaban nuestras ofrendas a los dioses en los santuarios.

Mascaban mucha coca y por eso siempre cargaban su mochila, llena de hojas, y su poporo, recipiente donde tenían cal para poder masticar con la coca.

Educaban niños que llamaban moxas y que a los 15 años tenían que sacrificar y ofrecerle su sangre al dios Sol.

Los jeques además sabían muchas cosas. Por el movimiento de estrellas y nubes predecían lluvias, vientos, hielos y cambios de temperatura. Curaban muchas enfermedades con hierbas y podían interpretar los sueños. Por los cambios de luna, calculábamos el tiempo y sabíamos cuándo había que sembrar, abonar y podar las plantas.

Como puedes darte cuenta, los Muisca constituíamos una Nación muy organizada.

Varias familias formaban un clan, varios clanes una tribu y varias tribus un cacicazgo. Además cada persona, según su oficio, pertenecía a un grupo. Los caciques y usaques nos dirigían, los güechas o guerreros nos defendían. Los jeques o sacerdotes nos curaban y nos ponían en contacto con los dioses. Los artesanos y los mineros hacían nuestra vida más agradable y bella.

Los comerciantes nos traían cosas nuevas y raras. Nosotros, los que cultivábamos la tierra, éramos el grupo más numeroso. Les dábamos comida a todos los demás. Éramos la vida de nuestro pueblo. Así, cada grupo ayudaba a que todos viviéramos en orden y paz.¹

Reseña histórica Suba deriva su nombre de dos vocablos indígenas: Sua, sol y Sia agua. El vocablo Suba significa quinua, planta quenopodiácea cultivada en toda la sabana de Bogotá, principal alimento de los chibchas, lo mismo que en forma similar el vocablo Subachoque quiere decir tierra de quinua. Territorio de gran extensión, que fue centro de ritos ancestrales en la Laguna de Tibabuyes y lugar de encuentro indígena. En las distintas veredas, sobre todo en la del Rincón y el extremo occidental de Suba, se refugió y se defendió la pureza de la familia Chibcha, cuyos apellidos lo testimonian como los Mususú, Cabiativas, Nivia, Yopasá, Caita, Piracum, entre otros. Su fundación se le atribuye a los encomenderos Antonio Díaz Cardozo y Hernán Vanegas en 1550. En 1875 Suba adquirió la calidad de municipio. La iglesia colonial de Suba, ubicado en el marco de la plaza comenzó a construirse en 1618 y cuenta con un cuadro de Vásquez y Ceballos titulado La Huida de la Sagrada Familia a Egipto. Al decir del historiador Hernández de Alba, fue en Suba donde Justo Joaquín Gutiérrez de Caviedes lanzó el “primer grito de libertad “ y sus protestas contra la corona en 1809. Desde 1906 y bajo la iniciativa de los padres Agustinos Recoletos se construyó una primera obra para suministrar agua a la población y en 1931 se dio al servicio el primer transporte público. El 17 de diciembre de 1954 con la creación del Distrito Especial de Bogotá, se anexaron a Bogotá seis municipios circunvecinos entre ellos Suba. En cuanto a los acuerdos que dan nacimiento a las alcaldías locales se destacan los siguientes: el Acuerdo 26 de 1972 crea diez y seis Alcaldías Menores del Distrito Especial de Bogotá, pasando Suba a integrar con otros barrios circunvecinos la Alcaldía Menor de Suba, administrada por el Alcalde Menor correspondiéndole como nomenclatura el número 11, con límites determinados, y siendo ratificada mediante el Acuerdo 8 de 1977. Posteriormente, la Constitución de 1991 le dio a Bogotá el carácter de Distrito Capital; en 1992 la Ley 1ª reglamento las funciones de las Junta Administradora Local, de los Fondos de Desarrollo Local y de los Alcaldes Locales, y determino la asignación presupuestal de las localidades. Por medio de los acuerdos 2 y 6 de 1992, el Concejo Distrital, definió el número, la jurisdicción y las competencias de las JAL. Bajo esta normativa, se constituyó la localidad de Suba, conservando sus límites y nomenclatura, administrada por el Alcalde Local y la Junta Administradora Local, con un total de 11 ediles. Finalmente, el Decreto – Ley 1421 determina el régimen político, administrativo y fiscal bajo el cual operan hasta hoy las localidades del distrito. Publicada con autorización de www.univerciudad.net

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ninos/muisca/muisca10.htm>

Los mayores cacicazgos de Colombia

En realidad —por ejemplo— Tunja no podía tener el tamaño y magnificencia de Cajamarca, la capital Inca conquistada en 1532. A diferencia de un estado como el incaico que conquistaba a otras etnias, les imponía gobernadores y tributos, mantenía ejércitos permanentes y podía desplazar por la fuerza a comunidades enteras, la sociedad muisca se componía de cacicazgos. Estas eran entidades políticas más sencillas pero también centralizadas, que agrupaban distintas comunidades locales al mando de un cacique o señor al que se reconocían poderes civiles y religiosos. Los primeros europeos en pisar este territorio se refirieron a las unidades políticas como “valles”:

Hase de presuponer queste dicho Nuevo Reino de Granada, que comienza pasadas las dichas sierras de Oppón, es todo tierra rasa, muy poblado en gran manera, y es poblado por valles. Cada valle es su poblazón por sí. (Epítome, [1547]: 287).

Es la tierra toda allí dividida en provincias y valles, y cada señor tiene su valle, y el valle y el señor un mismo nombre; y es señor según su calidad. Hay señor de diez mil vasallos, y tal que tiene veinte mil, y otros de a treinta mil; y tiene cada uno sus poblaciones derramadas por sus valles y territorios, de diez, de veinte, de treinta, de ciento, e más e menos casas cada pueblo, como es la disposición y más fertilidad de la tierra. (Oviedo, [1548]: 3:125).

El territorio de los muisca abarcaba las cuencas y valles del río Bogotá hasta Tena, el río Negro hasta Quetame, el Guavio hasta Gachalá, el Garagoa hasta Somondoco, el Chicamocha hasta Soatá y el río Suárez hasta Vélez. No existe un acuerdo sobre cifras de población, pero los conquistadores son enfáticos en destacar la multitud de los indígenas. También, aunque conocían las ciudades empedradas de la Sierra Nevada de Santa Marta, les llamó la atención el refinamiento y complejidad de las casas y construcciones:

Llegados a estos pueblos de la sal, ya aquí mostró la tierra lo que en ella había y lo que había adelante, porque era muy gruesa y de muchos indios, y la manera de los edificios de casas, diferentes de los que hasta entonces habíamos hallado; en especial, una jornada más adelante de dicho pueblo de la sal entramos en la tierra del más principal señor que hay en ella, que se dice Bogotá; y bien mostró ser así, porque le hallamos una casa de su aposento que, para ser de paja, se podría tener por una de las mejores que se han visto en Indias. (Lebrija y San Martín, [1539]: 84).

Vista desde lo alto del cerro de Suba, la sabana de Bogotá presentaba una amplia zona pantanosa rodeada por una llanura cubierta de pastos y vegetación baja. En ella se destacaban numerosas aldeas —Suba, Tuna, Tibabuyes, Usaquén, Teusaquillo, Cota, Engativá, Funza, Fontibón, Techo, Bosa, Soacha...— y palacios compuestos por bohíos rodeados por dos o tres empalizadas concéntricas, semejantes a los alcázares árabes del sur de España.

...el cual pueblo era muy hermoso de pocas casas y muy grandes, de paja muy bien labrada; las cuales casas estaban muy bien cercadas de una cerca de haces de cañas, por muy gentil arte obradas. Tenía 10 o 12 puertas con muchas vueltas de muralla en cada puerta. Era cercado el pueblo de dos

cercas. Tenía entre cerca y cerca muy gran plaza, y entre las casas tenía otra muy hermosa plaza. Una casa de ellas estaba llena de tasajos de venados, curados sin sal. (Anónimo, [1545]: 235).

Este “Valle de los Alcázares” que con las sierras nevadas de la Cordillera Central en el horizonte dio pie para el nombre de Nuevo Reino de Granada, era en efecto el núcleo del cacicazgo de Bogotá. Las Sierras Nevadas de granada continúan en España la cadena sagrada para los grupos Chibchas!

Con su sede de gobierno en Funza, este era el cacicazgo regional más extenso y poblado, no sólo del territorio muisca sino de todo el norte de Suramérica en aquel siglo. Sus gobernantes, los Zipas, lo habían conformado recientemente anexando los cacicazgos intermedios de Guatavita, Ubaque, Ubaté, Zipaquirá y Fusagasugá (Londoño, 1988).

Sin embargo, y por esa misma razón, Bogotá era a la vez el más inestable de los cuatro cacicazgos regionales en que se dividía en ese entonces el territorio de los muisca. Así, aunque el cacique de Bogotá opuso resistencia a la conquista, muchos de sus sujetos prefirieron sacudirse su dominio aliándose a los europeos, como sucedió cuando Quesada salió por el valle del Teusacá hacia el norte:

Salieron los españoles de Bogotá en demanda de las esmeraldas de Somondoco; y pasaron por las grandes poblaciones de Engativá, [Techo], Usaquén, Teusacá y Guasca, donde hicieron alto, admirados de ver tanta multitud de naturales, y mucho más de que los recibían de paz, con abundancia de comidas. Pasaron a Guatavita, corte de señores poderosos que en su prosperidad fueron soberanos, hasta que la fortuna del Zipa Tisquesusa los sujetó a su dominio. (Zamora, [1701]: 1: 214).

...Poco se detuvo allí el campo español, pues al día siguiente, habiendo sesteado en Sesquilé, descubrieron a Chocontá, grande por su fábrica de casas y copioso número de vecinos, y aumentada con presidios como frontera de los Reinos del Zipa contra las invasiones del Tunja... (Piedrahita, [1666]: 1: 238-239).

Al norte del país muisca existían otros tres grandes cacicazgos regionales. Tunja, una entidad más antigua que Bogotá aunque territorialmente más reducida, guardaba la venerable tradición de los Zaques que se oponían permanentemente a la expansión de los bogotâes; Sogamoso tenía un carácter sagrado por la presencia de templos y tradiciones de índole solar; Duitama, finalmente, se destacó por su belicosidad ante los invasores.

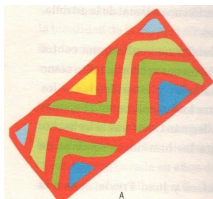
Características del Cabildo.

En Suba, la Comunidad Muisca de alrededor de 5000 miembros prácticamente quedó fundida con el crecimiento de la localidad. Su Cabildo no posee Personería Jurídica debido a que perdieron sus Tierras. Hoy están trabajando esforzadamente por mantener su identidad frente a las autoridades locales y las de la Ciudad.

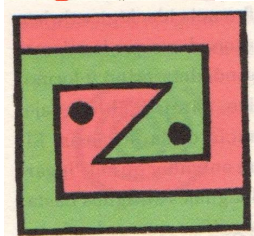
El cabildo es elegido por las comunidades para gobernar durante un año, ejerce su misión con relación a la

adjudicación, conservación y defensa de las tierras de los resguardos. Es también de su competencia la resolución de problemas legales y la imposición de castigos. La estructura de los cabildos está conformada por una autoridad mayor que es el gobernador. El número de cabildantes depende de la extensión de su jurisdicción, cada vereda tiene derecho a elegir un alcalde. Al gobernador le sigue el suplente del gobernador, el tesorero, secretario, comisarios, alguaciles, alcaldes y fiscal. Cada miembro tiene una función determinada. Aunque cada cabildo siempre tiene el respaldo de sus respectivas comunidades para tomar las decisiones, su función principal es la de viabilizar la participación de toda la comunidad. En ese sentido el cabildo es una instancia democratizadora.

Significado de las imágenes muisca:

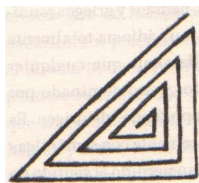


Sembraço de terras Muisca



Diseño para rendir homenaje a los Tivas o sabios a quienes dieron por llamar chamanes o brujos.

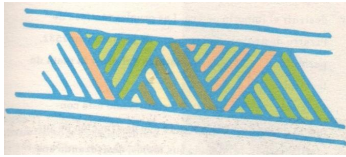
Diseño para imitar pájaro en pleno vuelo



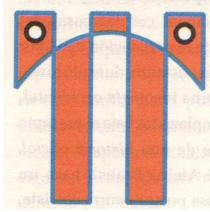
Espiral triangular pintada en los tableros rocos de Pandi. Se dice que el Yopo fue la bebida de ensoñación Muisca.



Mariposa Muisca



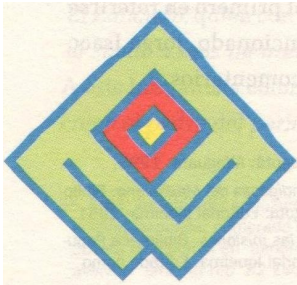
Piedras de la cañada Chaguya en Facatativá. La imagen enseña una de las formas como se debe sembrar, mediante el aprovechamiento del agua, construyendo los sunas o camellones, antecediendo a las inundaciones del río Bogotá.



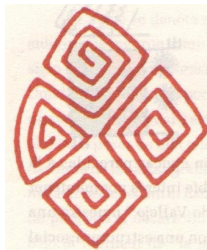
El hombre pájaro, relación dicotómica Muisca. Reflexión gráfica de las ensoñaciones producidas por el vuelo de las aves, ya que ellas podían ir y venir por el aire, acción que no podía hacer el hombre.



Sachica. Esta representación del sol y agua se perderá pronto si no se detiene la explotación.



Cultivar y cuidar con afecto la labranza prestada (Tuta.sua)



Composición de dos pares de grecas en forma de S. Facatativá

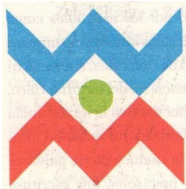
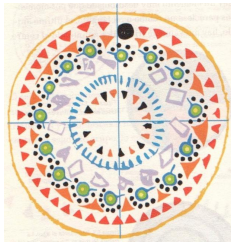


Imagen abstracta de rana



La abstracción pura de la mariposa a partir de dos triángulos, constituyen una anáfora.



Recordar a la naturaleza de proveedora de alimentos y de la vida misma otorgada por el entorno, la montaña, la semilla el agua, todas fueron prestadas por el sol.